

APORTES AL CONOCIMIENTO DE LA OCUPACION DE LA CULTURA Aconcagua EN EL CURSO MEDIO DEL RIO MAIPO: SITIO E-101-3 (TAL 010)¹

Daniel Pavlovic² y Andrés Troncoso³

Introducción

Los estudios arqueológicos sobre las estrategias de ocupación del espacio por parte de los grupos Aconcagua fue una de las temáticas recurrentes en la literatura arqueológica de la últimas décadas (DURAN y PLANELLA 1989, STEHBERG 1981, CORNEJO y SIMONETTI 1992, SAAVEDRA 1993, PAVLOVIC 1998; PAVLOVIC *et al.* 1998a, 2000a), generándose un cierto consenso entre los investigadores del tema con respecto a las características que presenta el patrón de asentamiento de estos grupos (MASSONE *et al.* 1998). Sin embargo, el problema de la organización socioterritorial Aconcagua es una problemática que se mantiene vigente debido a la ausencia de aproximaciones al tema. Una excepción la constituye la conocida hipótesis relativa a la dualidad entre los valles de Maipo-Mapocho y Aconcagua (MASSONE 1978, DURAN y PLANELLA 1989, DURAN *et al.* 1991), hipótesis que ha comenzado a resquebrajarse producto de los cuestionamientos efectuados a la metodología utilizada (MASSONE *et al.* 1998) y de los resultados obtenidos de las recientes investigaciones efectuadas en el curso superior del río Aconcagua (SANCHEZ 2000a, 2000b, PAVLOVIC *et al.* 2000b).

Con el objetivo de comenzar a abordar esta temática al interior del río Maipo, en el marco del proyecto Fondecyt N°1970513 liderado por Fernanda Falabella, se ha comenzado una investigación orientada a definir los diferentes niveles de integración espacial y social de los grupos Aconcagua. Metodológicamente, sus fundamentos se basan en la comparación de los diferentes elementos materiales de los grupos Aconcagua a lo largo del río Maipo. Por lo anterior, ha sido necesario la excavación de asentamientos de estos grupos ubicados en diferentes sectores del curso del mencionado río, desde la cordillera, pasando por el valle central, hasta el litoral.

En específico, para el valle central se decidió excavar el sitio E-101-3 localizado en la Provincia de Talagante, siendo los autores de la presente monografía los responsables de tal labor. Las razones que fundamentaron lo anterior fueron básicamente la gran extensión del asentamiento así como el importante registro de material cerámico presente en superficie. Todo esto permitiría entregar un conjunto de información que facilitase por un lado, obtener un acercamiento a la ocupación Aconcagua en la zona a partir del estudio de un asentamiento habitacional y, por otro, recuperar un rico contexto cerámico para comparar sus características de manufactura, forma y decoración con las muestras provenientes de otros sitios Aconcagua, tanto de la precordillera como de la costa del Río Maipo.

Creemos importante recordar en este punto que la Provincia de Talagante, ubicada al oeste de la ciudad de Santiago, ha sido conocida desde tempranas épocas como una zona de importante asentamiento indígena en Chile Central (LATCHAM 1908, OYARZÚN 1910, 1912). Su privilegiada localización permite, por un lado, la existencia de extensas tierras aptas para la agricultura, gracias a la cercanía de los dos principales cursos hidrológicos de la zona central, ríos Maipo y Mapocho; y por otro, un fácil acceso tanto a tierras costeras como cordilleranas, en cuanto Talagante se transforma en la ruta natural de tránsito para unir estos diferentes ambientes.

Material y Método

El sitio E-101-3 se ubica próximo a la localidad de El Monte, en el sector conocido como Santa Adriana (coordenadas UTM: 6273,807 N y 343,977 E), aldeaño al río Maipo y emplazado sobre una extensa terraza fluvial. Cabe señalar que este sitio fue registrado durante las prospecciones sistemáticas realizadas en el área en el marco del proyecto Fondecyt N°1970910, detectando la presencia de una importante ocupación perteneciente a la Cultura Aconcagua, entre una serie de asentamientos prehispánicos existentes en el sector.

Los trabajos de excavación en el sitio E-101-3 se dividieron en dos campañas de terreno. En una primera temporada se trazó una malla de pozos de sondeo de 1m² cada 100 m en un eje tanto N-S como E-W, con el objetivo de identificar las principales áreas con depósito cultural, para posteriormente realizar nuevos sondeos en estas zonas a partir de pozos distanciados cada 50 m (Figura 1).

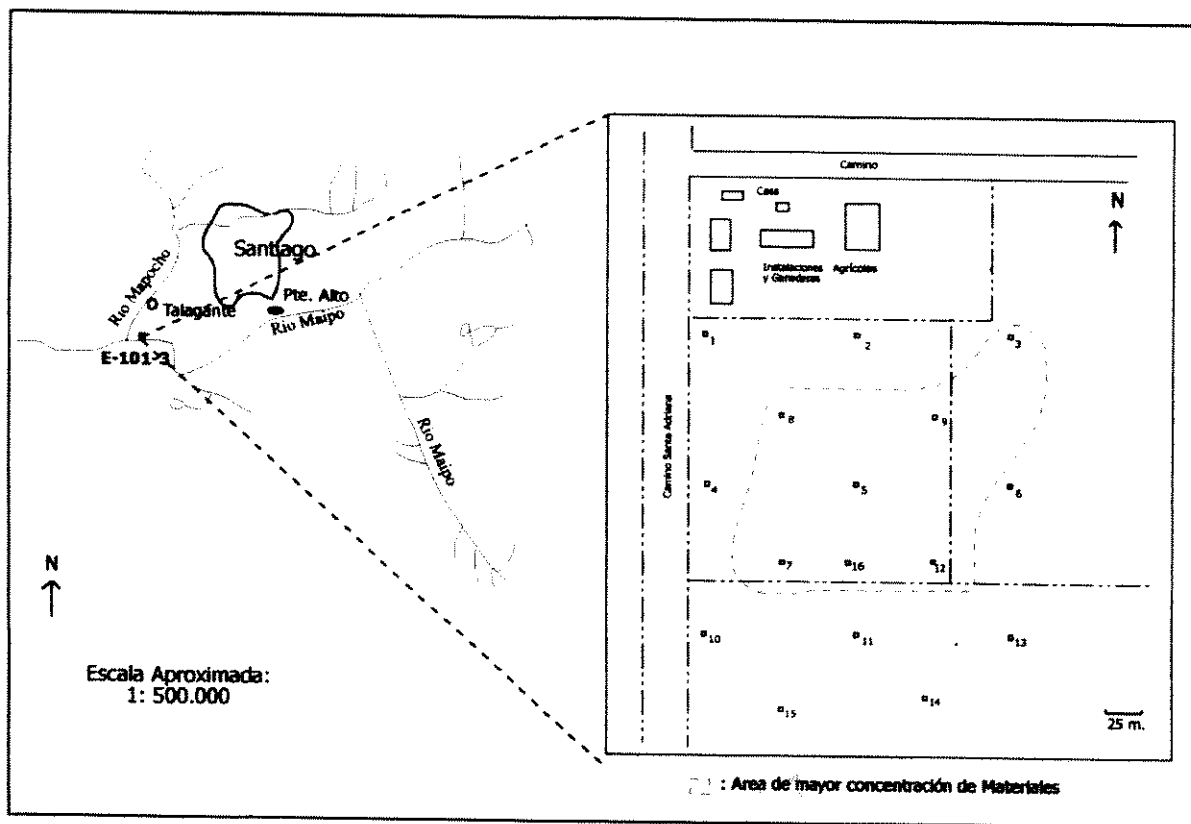


Figura N° 1. Ubicación Geográfica y Esquema de Excavaciones sitio E-101-3.

Durante esta primera etapa de excavación, se logró excavar un total de 16 unidades, correspondientes a un número similar de metros cuadrados de excavación. Cabe señalar que cada uno de estos pozos fue trabajado a partir del rebaje de niveles artificiales de 10 cm

En una segunda etapa de investigación se decidió ampliar dos de las unidades de excavación (N°10 y 12) a cuadrículas de 2m² debido al contexto arqueológico allí registrado.

Con referencia al análisis cerámico, los fragmentos fueron segregados a partir de la tipología cerámica propuesta por Massone (1978), el cual ha definido la presencia en la cuenca del Maipo-Mapocho de tres tipos cerámicos pertenecientes a la cultura Aconcagua: tipo Aconcagua Salmón, Aconcagua Rojo Engobado y Aconcagua Pardo Alisado. Para la clasificación y caracterización del contexto alfarero se consideró el color superficial exterior, el tratamiento de superficie exterior e interior, el grosor de paredes y las formas; a lo que se debe sumar la cuantificación y pesaje de los grupos cerámicos obtenidos. Es importante indicar que en el caso de la cerámica Aconcagua Salmón y Rojo Engobada, los trabajos de análisis se centraron a nivel del fragmento individual, incluyendo la revisión de pastas y del patrón decorativo, para de esta forma obtener el máximo de información que permitiese su correlación con los resultados obtenidos en otras zonas del río Maipo.

El análisis de los materiales líticos, por su parte, se remitió a una clasificación morfo-funcional de las piezas, basada en la ficha de análisis realizada por especialistas para el trabajo de la totalidad de los restos líticos recuperados en el proyecto. Junto con el tipo de categoría lítica de cada pieza, se dio importancia a sus aspectos métricos, tipo de materia prima y al relevamiento de atributos relacionados con el proceso tecnológico de los artefactos líticos. El análisis de los desechos líticos, a partir del estudio de sus características métricas y materias primas, aportaron información que complementó este último punto.

Con respecto a los restos de "turba" y/o quincha, éstos fueron solamente contabilizados y pesados, indicándose en algunos casos la presencia de restos de escoria adherida. En el caso de la existencia de escoria no adherida a quincha, sólo se contabilizó su número.

El material óseo, por su parte, fue contabilizado y se realizó una identificación del tipo de restos encontrados, discriminándose entre astillas, huesos de roedor y huesos sujetos a identificación de especie. Asimismo, se registró el número de restos con evidencias de exposición al fuego.

Finalmente, en el caso de los restos malacológicos, se realizó un conteo del material recuperado y una identificación de la especie en los casos en que esto era factible.

Estratigrafía

Al momento de describir la estratigrafía registrada en el sitio E-101-3 durante las dos campañas de terreno, es necesario señalar en primer lugar la existencia de dos sectores claramente diferenciados con respecto a su composición sedimentaria. Estos dos sectores se corresponden con la división actual de los predios. Incluso, es posible plantear que los predios sean destinados a distintos tipos de cultivos de acuerdo a las características de sus matrices (Figura 1).

Sector Norte

El primer sector corresponde al predio norte en que esta dividido el sitio, en donde se emplazaron una parte importante de las unidades de excavación (cuadrículas 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 12 y 16). Estas registraron las mayores densidades de materiales culturales del sitio, dando cuenta de una clara ocupación doméstica Aconcagua. Especialmente ricas en sus contextos fueron las practicadas en la zona sur de este sector, cercano al límite entre los dos predios.

Las unidades excavadas en este sector indicaron, en términos generales, la existencia de tres estratos claramente diferenciados.

Estrato 1 (0 a 30-60 cm de profundidad): limoso, de granulometría fina, compactación regular a baja y cuya tonalidad, primariamente café, varía de acuerdo al grado de humedad que presenta el sedimento. Bastante orgánico, con raicillas y escasos guijarros. Corresponde a una matriz que ha sufrido una fuerte disturbación como resultado de las labores agrícolas, presentando al ser rebajado distintas evidencias subactuales (rastros de anteriores cosechas, vidrios, clavos, etc.).

En este estrato se concentran los materiales pertenecientes a la ocupación Aconcagua del sitio.

Estrato 2 (30-60 a 70 o mas cm de profundidad): limo-arcilloso de granulometría fina, apariencia homogénea, compactación regular y tonalidades claras, variando entre el crema y el amarillo. No presenta restos orgánicos ni guijarros. Localmente se la denomina "tosca". Esta capa sería impermeable, impidiendo la filtración del agua, concentrándose la humedad por encima de ella.

La "tosca" sería culturalmente estéril, presentando escasos materiales culturales, provenientes de la capa limosa superior e ingresados a raíz de las labores agrícolas.

Estrato 3 (70 cm como profundidad mínima): en algunas cuadrículas se rebajó completamente la "tosca" y se logró establecer que se ubica sobre una capa muy compacta de guijarros ovoidales de diversos tamaño dispuestos en una matriz arcillosa. Su aparición en la columna estratigráfica sería bastante variable, ya que aunque en algunas cuadrículas hace su aparición a partir de los 70 cm de profundidad, en otras rebajadas hasta los 80 cm, aún no se detecta. Este tercer estrato estaría dando cuenta de un período, indeterminado cronológicamente, durante el cual se produjo el paso por el lugar de una corriente hídrica de fuerte caudal.

Sector Sur

El segundo sector corresponde al predio sur en que esta dividido el sitio, y se encuentra desnivelado con respecto al sector norte, en cerca de 30 cm. A diferencia del primer sector presenta en superficie extensas secciones con abundantes guijarros ovoidales.

En este sector los materiales culturales recuperados fueron escasos y el depósito cultural no superó los 40 cm de profundidad. Bajo esto la matriz presentaba abundantes guijarros ovoidales y la ausencia de materiales culturales. La excepción la constituyó la unidad 10 la cual presentó un depósito cultural más profundo y mas potente, registrando los únicos materiales alfareros Tempranos detectados en el sitio.

Estrato 1 (0 a 30-40 cm de profundidad): limo-arcilloso de baja compactación, muy orgánico, de color oscuro y con abundante presencia de guijarros ovoidales. Presenta los escasos materiales culturales recuperados en este sector.

Estrato 2 (30-40 cm a profundidades indeterminadas): por debajo del primer estrato se ubica un segundo constituido principalmente de guijarros de distinto tamaño dispuestos en una matriz arcillosa muy compacta y estéril culturalmente, la cual podríamos relacionar con el tercer estrato identificado en el sector norte.

Una estratigrafía un poco más compleja presentaría la cuadrícula 10. En esta unidad luego del Estrato 1, registrado hasta aproximadamente los 40 cm de profundidad, se comienza a observar una capa de guijarros ovoidales con sus superficies cubiertas por sustancias blancas. Sobre y entre éstos, se registra una gran cantidad de materiales culturales Aconcagua y Tempranos. Por debajo de esta capa de guijarros se disponen lentes de arena y maicillo. Finalmente, bajo estos lentes comienza a aparecer la capa de bolones altamente compactada correspondiente al segundo estrato general definido para todo el sector.

Estos elementos podrían indicar que estos materiales fueron depositados en el lugar como resultado de un evento de arrastre hídrico y/o que se depositaron inmediatamente después de la desecación de un curso de agua que atravesaba este sector. Este evento se vería confirmado por la abundante presencia de restos de especies malacológicas propias de ambientes fluviales y lacustres (incluyendo diplodones con sus dos valvas unidas y completas y bulimidos), sin evidencias de utilización antrópica, y el registro de las sustancias blancas en las superficies de los guijarros y también en las de algunos de los materiales culturales. Estas últimas podrían comprobar el hecho del cese en el caudal del curso de agua y la formación de charcos, los cuales finalmente se secaron depositando una capa de sarro sobre los guijarros y materiales.

La posibilidad que un curso de agua haya utilizado este sector en tiempos prehispánicos queda corroborado por el desnivel que presenta con respecto al sector norte del sitio, la presencia de guijarros ovoidales en todo este sector y su cercanía al curso del río Maipo, el cual pudo haber variado su curso o bien aumentar su caudal en forma drástica ocupando estos sectores, ahora secos.

Resultados

Producto de las excavaciones realizadas se logró recuperar un importante contexto perteneciente a la Cultura Aconcagua, a la que se suman escasas evidencias pertenecientes al Período Alfarero Temprano.

A continuación se entrega una caracterización de los materiales recuperados, enfocando la discusión con respecto a la ocupación Aconcagua, principal tema de estudio de la presente investigación.

Cerámica: El material cerámico del sitio E-101-3 se compone de 6.080 fragmentos. Del total de cerámica registrada, un 84,8% corresponde a fragmentería asignable a la Cultura Aconcagua, y un 1,7% a restos pertenecientes al Alfarero Temprano. Del restante 13,5%, un 11,9% corresponde a fragmentos pequeños, mientras que un 1,6% hace referencia a restos cerámicos que no pudieron ser asociados a ningún período específico, debido tanto a las características estratigráficas del depósito cultural como a la ausencia de rasgos diagnósticos que sugiriesen una asignación clara. El registro de cerámica Incaica e Histórica presentó una casi nula representación al interior del material estudiado (0,02% cada una).

Espacialmente, las cuadrículas que presentaron el mayor índice de densidad de material cerámico fueron las unidades N°9, 12, 7, 5, 3 (Figura 1).

Con respecto a la cerámica Aconcagua, y como ya fue señalado, ésta corresponde a un 84,8% del total y se encuentra distribuida por todas las unidades de excavación. Dentro de este universo cerámico se registra la presencia de los tres tipos definidos por Massone (1978) para la cuenca de los ríos Maipo-Mapocho, con una importante representación del tipo A. Pardo Alisado, el cual alcanza un 68,9%, seguido lejanamente por el tipo A. Salmón en sus diferentes variedades con una presencia de 24,8% y el tipo A. Rojo Engobado con un 6,3%.

Para el tipo A. Pardo Alisado, se ha detectado una importante representación de fragmentos con un tratamiento de superficie alisado exterior/interior (56,3%) y pulido exterior/alisado interior (13,8%), junto a la presencia de las variedades con un tratamiento de superficie interior erosionado (24,6%) y pulido (5,3%). Asimismo, las paredes de la fragmentería se caracterizan por ser de un tamaño grueso (52,4%) y muy grueso (41,2%), con una escasa representación de paredes delgadas (6,4%).⁴

Las formas completas inferidas a partir de la fragmentería señalarían la presencia de vasijas restringidas medianas y grandes de cuerpo globular y subglobular, de boca ancha, con asas cinta cuello-cuerpo, bordes rectos o ligeramente evertidos y con una gradual transición entre cuerpo y cuello, representado por los abundantes puntos de inflexión. Estas se corresponderían con el tipo de vasijas denominadas genéricamente Ollas, destinadas primariamente al procesamiento de alimentos. Junto a estas, es posible establecer la presencia de otras formas tales como vasijas restringidas más altas, de boca más ancha y base plana destinadas al almacenamiento de alimentos y agua y formas no restringidas de tamaño mediano y grande.

A diferencia de lo ocurrido en el Tipo A. Pardo Alisado; al interior del tipo A. Salmón predominan las vasijas no restringidas de tamaño medio y pequeño, tipo escudilla o puco. Esta idea se confirma al observar también la decoración (aplicada en ambas superficies), el tratamiento de superficie (en su mayoría ambas superficies pulidas) y el grosor de paredes (delgadas y gruesas).

Este tipo también habría presentado formas restringidas de tamaño mediano y pequeño, posiblemente "Jarros". Ello queda demostrado por los fragmentos con su superficie interior alisada y los puntos de inflexión de tipo unión cuello-cuerpo. La ausencia de evidencia de uso hace difícil determinar su función precisa, aunque es posible pensar en ellos como contenedores de pequeñas cantidades de alimentos líquidos y sólidos.

Con relación a la decoración existente en la fragmentería cerámica del tipo A. Salmón, la posibilidad de determinar motivos fue bastante baja, debido a la extrema fragmentación y la erosión que presentaban los fragmentos

cerámicos. A pesar de ello, los motivos registrados se relacionan bien con las variedades decorativas y con las configuraciones de diseño sugeridas para este tipo (MASSONE 1978).

La presencia de estas piezas decoradas en un contexto doméstico indicaría su uso en actividades cotidianas, tales como el consumo de alimentos y su recalentamiento, como lo denotan ciertas huellas de exposición al fuego. Esta idea ya ha sido planteada con anterioridad (FALABELLA y PLANELLA 1979).

Por su parte, los análisis de pasta realizados a una muestra de 351 fragmentos del tipo A. Salmón, indicaron la presencia de una amplia variedad de patrones, los que fueron agrupados dentro de cuatro grupos principales caracterizados por la presencia mayoritaria de micas (M) (15,95%), áridos blancos opacos y textura blanda (B) (45,01%), áridos claros, translúcidos y opacos, densos (C) (27,35%) y litos redondeados (R) (11,68%), respectivamente, observándose una importante representación de desgrasantes con predominio de carbonatos.

Tal heterogeneidad en las características de las pastas de la cerámica Aconcagua Salmón sería coherente con los resultados obtenidos a partir de análisis de otros sitios contemporáneos, donde se ha observado una gran variedad formal en los antiplásticos de esta cerámica, respondiendo a procesos locales de manufactura (FALABELLA *et al.* 1994; FALABELLA *com. pers.*)

Del mismo modo que en el Tipo A. Salmón, las formas abiertas también representan la mayoría en el Tipo A. Rojo Engobado. Los fragmentos diagnósticos de forma, el engobe aplicado por lo general en ambas superficies, la probable presencia de piezas con la típica decoración interior cuatripartita y el grosor de paredes (delgadas y gruesas, principalmente) confirman lo anterior e indicarían que en su mayoría se trataría de escudillas de perfil continuo.

Tal como las del Tipo A. Salmón éstas también habrían participado en el ámbito doméstico, como contenedores destinados al consumo. Potencialmente, también pudieron haber sido utilizados en el recalentamiento de alimentos, tal como lo atestiguan ciertas huellas de exposición al fuego.

Al interior de este Tipo también estarían presentes las vasijas restringidas o cerradas, representadas posiblemente por formas de tamaño medio y pequeño, tipo Jarro.

Es necesario señalar la incorporación preliminar al Tipo A. Rojo Engobado de un fragmento de borde con mamelón que en su superficie exterior erosionada presentaba restos de pintura roja. Este fragmento presenta semejanzas con los descritos para el Grupo Cerámico Local definido para Lampa por Gaete (1993). Un fragmento muy similar a éste fue detectado en el sitio Plaza de Pesaje (Tal-003) (PAVLOVIC *et al.* 1998b), asentamiento doméstico Aconcagua ubicado en las cercanías de la confluencia del Maipo y el Mapocho, a escasa distancia de la ubicación del sitio E-101-3.

Por otro lado, durante el desarrollo de las excavaciones en el sitio E-101-3 se detectó un pequeño conjunto de materiales alfareros de claras características Tempranas. Ellos completaron un total de 101 fragmentos, representando un 1,7% del total del material cerámico recuperado. La gran mayoría de estos materiales fueron registrados en la cuadrícula N° 10.

El evento depositacional especial de la cuadrícula N° 10, descrito en la sección de estratigrafía, señalaría que estas evidencias Alfareras Tempranas estarían muy localizadas y podrían ser resultado de un evento de arrastre natural, ya que en las otras unidades sólo se detectaron materiales Tempranos intrusivos en niveles superficiales pertenecientes a la ocupación Aconcagua.

En primer lugar, al revisar el tratamiento de superficie, comprobamos que aproximadamente el 90% de los fragmentos se encuentran pulido exterior / alisado interior, un 4% son alisados exterior e interior, un 2% pulidos exterior e interior y, finalmente otro 4% son erosionados exterior e interior.

Asimismo, el grosor de paredes es predominantemente delgado (63%), presentando el resto de los fragmentos paredes gruesas (37%). No se registraron paredes muy gruesas.

Del mismo modo, el análisis de los fragmentos diagnósticos de forma Tempranos indicaría la presencia de vasijas restringidas de tamaño mediano, paredes delgadas y gruesas, de cuerpo globular o subglobular y cuello recto. Cuerpo y cuello se encuentran separados o bien gradualmente (puntos de inflexión) o abruptamente (puntos de quiebre). Los cuellos terminan en bordes por lo general evertidos y un fragmento indica bases planas. También se registrarían pequeñas asas cintas. Toda la información apunta a su pertenencia a vasijas tipo Jarro, una forma cerámica típico de los contextos Tempranos de Chile Central.

Finalmente, con respecto a los fragmentos decorados se registran un total de 18, desglosados en: un inciso reticulado, un inciso simple, un hierro oligisto y modelado (ojo grano de café), un hierro oligisto, un rojo y oligisto exterior, dos oligisto exterior y 10 rojo engobados exterior.

Todos los datos presentados arriba, sumados a su fina pasta, confirman su pertenencia a contextos Alfareros Tempranos. Aún así no podemos definir la incorporación de estos materiales en forma clara a alguno de los desarrollos definidos para este período en la Zona Central (Complejo Llolleo, Tradición Bato), tanto por lo escaso y erosionado del material, como por la presencia de características morfológicas y decorativas que comparten todos estos desarrollos. Aún así, cabe mencionar la presencia de una decoración incisa reticulada, emplazada en el cuello de un jarro, muy semejante a las registradas en el tipo Llolleo Inciso Reticulado (FALABELLA y PLANELLA, 1980).

Líticos: el material lítico recuperado en la excavación del sitio se compone de un total de 536 piezas, de las cuales 278 corresponden a derivados de núcleos, 17 artefactos sobre guijarros, 13 a instrumentos, 4 a núcleos y 224 a desechos líticos.

De estos, un 16% (86) corresponden a materiales líticos asignados al Período Alfarero Temprano (Cuadrícula 10), entre los cuales se registraron 37 derivados de núcleos (43%), 4 núcleos (5%), 3 guijarros (4%) y 42 desechos (48%), sin que se registre ningún instrumento.

Las características de los derivados de núcleo indican la elaboración local básicamente de lascas, sin mayores modificaciones en el borde, a partir de núcleos de basalto, principalmente, y andesita, recolectados en el área cercana al asentamiento. La presencia exclusiva de desechos de estas materias primas, sumado al importante registro de derivados de primera y segunda reducción (32 sobre 36), confirma la idea anterior y avala la ausencia productiva de artefactos que requiriesen un retoque fino, es decir, de instrumentos. En este sentido, la baja presencia de modificaciones en el borde (5) en esta muestra confirma lo anterior, a la vez que las pocas modificaciones que se presentan son producto de su uso y percusión.

Un aspecto importante que presenta esta industria es la elaboración de derivados de gran tamaño, que contrastan con el registro lítico de la ocupación Aconcagua.

Junto con el contexto mencionado, se encuentran 3 artefactos elaborados sobre guijarro, uno de los cuales corresponde a una mano de moler y otro a un molino incompleto.

Espacialmente, todo el material lítico de esta ocupación se concentra en la unidad 10, a partir de los 40 cm de profundidad.

Con respecto al material lítico de la ocupación Aconcagua, de un total de 450 piezas (84%), se recuperaron 241 derivados de núcleos (54%), 13 instrumentos (3%), 14 artefactos sobre guijarros (3%) y 182 desechos (40%).

La materia prima mayormente representada en esta ocupación es el basalto (170) y la andesita. Para ambos casos,

el significativo registro de derivados de núcleo, así como la presencia de restos con todos los tipos de cobertura de córtex (primario, secundario y terciario) y de la existencia de derivados de primera serie de reducción, segunda serie de reducción y adelgazamiento primario indica que el proceso de elaboración de las piezas de esta materia prima es de carácter local. Hecho lógico al considerar la cercanía de los nódulos. Sin embargo, la escasez de núcleos en todo el área excavada, podría sugerir o bien que la producción de matrices se realizó en áreas específicas del sitio o que ésta se produjo en la misma caja del río Maipo, de donde se obtienen los nódulos.

La baja presencia de desechos líticos confirma lo anterior. A su vez el bajo registro de modificaciones del borde, indica que esta materia prima no se utilizó para la elaboración de instrumentos. De hecho, el registro de solamente dos modificaciones por retoque, siendo las restantes 18 por percusión y uso, sugieren esta baja formatización de la industria y el trabajo con lascas de filos vivos básicamente.

De hecho, los instrumentos confeccionados con esta materia prima corresponden a piezas toscas de baja formatización tales como cepillos (3), percutores (1) y raederas (2).

La utilización de esta materia prima para la creación de instrumentos a partir de guijarros fue minoritaria, registrándose un par de percutores (relacionados con las labores de talla antes mencionadas) y una mano de moler. Destaca en este contexto la alta representación del granito, destinado a la creación de artefactos relacionados con la molienda (manos y conanas).

La presencia de obsidiana, evidenciada en una lasca y una punta de proyectil triangular de base escotada, indica que su ingreso al sitio es producto de un proceso de manufactura alóctona al sitio. Similar situación ocurre con un cuchillo y una punta triangular de base escotada de jaspe y otra punta triangular de base escotada elaborada en cuarzo, donde la ausencia de lascas, o su baja representación que alcanza a un caso, respalda tal afirmación. La presencia de un solo ejemplar de algunas de estas piezas, explicado por la anterior hipótesis, no creemos que pueda ser mayormente problematizada en este momento, pues sus posibles formas de ingresos al contexto son múltiples.

Turba y/o Quincha: se recuperaron 1498 restos. Este tipo de material se encuentra concentrado en las unidades N°12 (66,4%) y 7 (10,2%) en forma significativa, siendo casi nulo su registro en las cuadrículas N° 14, 15 (0,05%) y 13 (0%).

Dentro de este universo, cabe destacar la presencia de tres fragmentos de quincha con escoria adherida (cuads. 8 y 12 amp.), indicadores de la posible existencia de hornos para el trabajo de la metalurgia, idea avalada por los hallazgos de escoria registrados al interior del sitio y en otros asentamientos Aconcagua en Lampa (PAVLOVIC *et al.* 1998a, 2000; PAVLOVIC 1998).

Material Óseo: El material arqueofaunístico recuperado durante las excavaciones realizadas en el sitio se compone de 208 restos, correspondiendo básicamente a astillas pequeñas (87,5%), de las cuales sólo un 6% presenta evidencias de exposición al fuego. Además se recuperaron algunos restos de roedor (huesos largos, cráneo y dientes), más un hueso no identificado y un diente de un mamífero mayor, probablemente subactual. Espacialmente, el material arqueofaunístico se encuentra concentrado en la cuadrícula N°10 y 12, seguido por las unidades N°3 y 9, con trece y doce ejemplares respectivamente.

Escoria: Durante las dos campañas de excavación del sitio, se recuperaron 59 restos de escoria, presentándose solo en algunas unidades de excavación y con una baja frecuencia, concentrándose de forma significativa en la unidad N°3 (30,4%), y con una importante presencia en las cuadrículas N°1, 7 y 12. En general, los restos de escoria corresponden a pequeños fragmentos que sugieren la existencia de prácticas metalúrgicas al interior del asentamiento, no obstante la ausencia de artefactos elaborados sobre este tipo de materias primas.

Material Malacológico: la muestra malacológica recuperada en el sitio E-101-3 está compuesta de un total de 2.079 restos. Este tipo de evidencias se registró en la mayoría de las unidades excavadas, a excepción de las cuadrículas N°1, 6 y 13.

El material lo forman principalmente fragmentos de valvas de bivalvo de agua dulce, *diplodon sp.* y un tipo de bulimido, caracol de caparazón blando. En cantidad muy escasa se registraron restos que podrían corresponder a especies malacológicas de agua salada, correspondiente a *cyrripidos sp.* que se presentan adheridos a la caparazón de especies mayores (tales como *Concholepas Concholepas*) y finalmente un posible fragmento de *fisurella sp.* (Lapa).

Es así como gran parte de la muestra estaría representada por especies de agua dulce y, por ende, autóctonas. El *Diplodon* sería una especie comestible que pudo haber sido recolectado por los grupos que ocuparon el sitio en fuentes de agua cercanas, tal como también ha sido detectado en otros sitios Aconcagua (PAVLOVIC *et al.* 1998a). Con respecto al bulimido, este también estaría asociado a cursos de agua, pero desconocemos mas rasgos de su comportamiento como para afirmar si fue introducido al sitio o su presencia responde a factores naturales.

Cabe destacar que cerca de la mitad de las evidencias rescatadas en el sitio provienen de la cuadrícula 10. En los últimos niveles de esta unidad (V y VI), desde donde provienen gran parte de los materiales Tempranos del sitio, se recuperaron grandes cantidades de *diplodon* y bulimidos completos. Esta gran cantidad de evidencias malacológicas sería resultado de variables naturales correspondientes a un antiguo curso de agua que atravesaba este sector. Ello quedaría confirmado por el hecho de registrarse gran cantidad de guijarros ovoidales (bolones) de tamaño mediano y la presencia de lentes de arena y maicillo. El hecho que los guijarros superiores presenten sustancias blancas adheridas a sus superficies puede estar dando cuenta de un proceso de desecamiento del curso de agua y la formación de charcos de agua estancada, los cuales pudieron haber favorecido la proliferación de las especies malacológicas.

Cronología

Con el objetivo de ubicar cronológicamente la ocupación Aconcagua y lo materiales Alfareros Tempranos se enviaron seis muestras cerámicas, cuatro Aconcagua y dos Temprana, a datar por termoluminiscencia al Laboratorio de Física de la U. Católica de Chile.

El análisis realizado sobre los materiales de la ocupación Aconcagua entregaron fechas de 1.015 ± 100 d.C. (UCTL 1141), 1.170 ± 90 d.C. (UCTL 1142), 1.225 ± 80 d.C. (UCTL 1139) y 1.235 ± 80 d.C. (UCTL 1143), mientras que para los pertenecientes al Alfarero Temprano se obtuvieron las de 270 ± 140 d.C. (UCTL 1140) y $1.000 \pm$ d.C. (UCTL 1275). La procedencia exacta y la descripción de los materiales se muestran en la siguiente tabla:

Muestra	Procedencia	Descripción	Fecha
UCTL - 1140	Cuad.10: 50-60 cm	Café pulido ext./alisado int.	270 ± 140 d.C.
UCTL - 1275	Cuad.10: 50-55 cm	Café inciso reticulado	1.000 ± 100 d.C.
UCTL - 1141	Cuad.10: 50-60 cm	Salmón ext. e int.	1.015 ± 100 d.C.
UCTL - 1142	Cuad.12amp.: 0-10 cm	Negro s/salmón ext. e int.	1.170 ± 90 d.C.
UCTL - 1139	Cuad. 9: 20-30 cm	N, R y B s/salmón ext. Negro s/salmón int.	1.225 ± 80 d.C.
UCTL - 1143	Cuad.12amp.:40-50 cm	Negro s/salmón ext. e int.	1.235 ± 80 d.C.

Discusión y Conclusiones

Las excavaciones practicadas en el sitio E-101-3 dieron cuenta de la existencia de una ocupación prehispánica de tipo doméstico, correspondiente a la Cultura Aconcagua. Junto a ella se registraron evidencias, escasas y muy localizadas, del Período Alfarero Temprano. También se recuperó un fragmento cerámico de características Incaicas y otro asignable a tiempos Históricos, que por su pequeña representación numérica no permiten realizar mayores aseveraciones.

Con respecto a las evidencias pertenecientes al Período Alfarero Temprano, su escasez y el tipo de depósito en que fueron registradas no permitiría plantear la existencia de un componente ocupacional perteneciente a este período para el sitio. El análisis estratigráfico indica que su presencia en el yacimiento respondería a un fenómeno natural (arrastre hídrico), por el cual fueron removidos de su lugar de depósito original (desconocido) y trasladados al sector desde el cual fueron recuperados en las recientes investigaciones. Esta apreciación sería confirmada por la amplia disparidad cronológica registrada entre las dataciones absolutas obtenidas sobre estos materiales alfareros (270 ± 140 d.C. y 1.000 ± 100 d.C.) y que incluso podrían indicar su origen en un depósito con al menos dos ocupaciones Alfareras Tempranas, la segunda de las cuales se observa más tardía que el común de las dataciones obtenidas para este período, guardando relación solamente con aquellas fechas del sitio El Mercurio en la cuenca de Santiago (VÁSQUEZ *et al.* 1999). No obstante la dificultad en asignar estos materiales a algunos de los desarrollos culturales definidos para este período, esta datación tardía podría ser asignada al Complejo Cultural Llolleo, al estar fechando un fragmento de cuello inciso reticulado, de similares características a las propias del Tipo Llolleo Inciso Reticulado.

En relación al origen de estas evidencias, debemos tener en consideración la existencia de un sitio Alfarero Temprano ubicado a aproximadamente 800 m del límite Este del sitio.

A diferencia del caso anterior, la ocupación Aconcagua se encuentra ampliamente representada en el sitio, presentando un contexto material concordante con lo definido para esta cultura en la cuenca del Maipo-Mapocho, en el cual destaca la abundante presencia de sus tipos alfareros clásicos.

Las características generales del contexto permiten señalar la existencia de una ocupación de tipo habitacional, extrañando la baja cantidad de artefactos líticos relacionados con actividades de molienda, siendo factible pensar que éstos han sido extraídos del sitio en épocas posteriores.

Con respecto al material lítico, encontramos una industria orientada a la elaboración de artefactos con un bajo nivel de formatización y producidos en forma local. No obstante, el mayor registro de instrumentos formatizados, especialmente elaborados en materias primas de grano fino, indica la existencia de otro tipo de actividades que aquellas definidas para el Período Alfarero Temprano, en específico, la presencia de puntas de proyectil y artefactos relacionados con el tratamiento de cueros indican estrategias diferenciales de aproximación y utilización del entorno natural.

El análisis espacial de la evidencia depositada en el sitio permite observar una importante presencia de material cultural en las cuadrículas N° 3, 5, 7, 8, 9, 12 y 16, en contraposición al bajo número y variabilidad de restos encontrados en las unidades N° 1, 2, 4, 11, 14, 13, y 15. A raíz de lo anterior, creemos que es posible hablar de la existencia de un sector central que concentra la ocupación humana del sitio y donde se registra la mayor variedad de evidencias artefactuales y los fragmentos de quincha (Figura 1).

Bajo esta perspectiva, es factible por tanto, pensar que los límites del sitio se encuentran dados por las cuadrículas excavadas en los límites Norte y Sur del área intervenida, mientras que el grueso de la ocupación se registraría en el sector central y Noreste del asentamiento.

Por otra parte, la presencia de escoria sólo en algunas cuadrículas, sumado a su notoria concentración en las unidades N°3, 1, 7 y 12, podría indicar la existencia de una o varias áreas específicas del sitio relacionadas con la fundición de minerales, área donde, a su vez, se concentra un importante número de restos de quincha. Asimismo, la presencia de restos de escoria y fragmentos de turba y/o quincha con escoria adherida en sus paredes, sugiere la mencionada existencia de hornos relacionados con actividades de tipo metalúrgico. Este antecedente se suma a un creciente conjunto de evidencias que señalan una frecuente utilización de este tipo de tecnología (PAVLOVIC *et al.* 2000a; PAVLOVIC 1998).

Si bien no tenemos antecedentes sobre las estrategias de obtención de la materia prima a fundir, es posible pensar que ésta ha sido transportada desde sectores foráneos a la localidad de Talagante, debido a la probable ausencia de este mineral en el área de estudio.

La presencia de una posible *Fisurella sp.* y de moluscos parasitarios de especies malacológicas de agua salada, indican la existencia de contactos con el área costera aledaña y el traslado de recursos allí obtenidos.

La industria lítica registrada en el sitio confirma esta idea, pues la presencia de instrumentos formatizados en materias primas autóctonas a la localidad, y la ausencia de evidencia de sus fases iniciales de producción, indican el aprovechamiento de recursos líticos y su explotación en zonas alejadas al asentamiento.

Todo lo anterior, sumado a la gran cantidad de cerámica recuperada que sugiere el desarrollo de una importante diversidad de actividades, sirven como elemento de base para indicar que el sitio E-101-3 se constituye en un importante asentamiento Aconcagua localizado en el curso medio-inferior del río Maipo.

Este antecedente, unido a los trabajos realizados en el sitio Plaza de Pesaje, Tal-003 (PAVLOVIC *et al.* 1998b) y los antecedentes entregados por Massone (1978) sobre la existencia de un cementerio Aconcagua en la localidad de Talagante, señalan que el curso medio-inferior del río Maipo fue ampliamente ocupado por grupos de la Cultura Aconcagua, aprovechando la aptitud de los suelos para el cultivo y su estratégica ubicación para acceder a variados ambientes y sectores de la Zona Central.

RECONOCIMIENTOS:

A Fernanda Falabella, Lorena Sanhueza y Luis Cornejo, investigadores del proyecto Fondecyt N° 1980713, que nos brindaron la oportunidad de desarrollar esta investigación en las tierras de Talakanta, a la familia Hermans por permitarnos realizar nuestras excavaciones en su predio, a Patricio Galarce por su asesoramiento en el análisis lítico y a todos quienes colaboraron en la labores de terreno y soportaron los "buenos aires" de la zona: Carolina Belmar, Francis Goicovich, Daniela Baudet, Cristina Prieto, José Castelleti, Carmen Gloria Olivos, Mónica Barrera y Rodrigo Riveros.

NOTAS

¹ Investigación financiada por el proyecto Fondecyt N° 1980713

² Licenciado en arqueología, Universidad de Chile

³ Arqueólogo, Universidad de Chile

⁴ En el grosor de paredes de utilizaron las categorías utilizadas en el proyecto Fondecyt N° 1970513: Delgadas (0-4.9 mm.), Gruesas (5-7.9 mm.) y Muy Gruesas (8 y mas mm.)

REFERENCIAS

- CORNEJO, L. y J. SIMONETTI. 1992. Asentamientos prehistóricos en lo Andes de Chile Central: tradición y flexibilidad. *Clava* N° 5: 81-89.
- DURAN, E. y M. T. PLANELLA. 1989. Consolidación Agroalfarera: Zona Central (900 a 1.470 d.C.). En: *Culturas de Chile. Prehistoria* (Cap. XV). Editorial Andrés Bello. Santiago.
- DURAN, E., M. MASSONE y C. MASSONE. 1991. La decoración Aconcagua. Algunas consideraciones sobre su estilo y significado. *Actas del XI Congreso Nacional de Arqueología Chilena* (1988). Santiago.
- FALABELLA, F. y M. T. PLANELLA. 1979. *Curso inferior del río Maipo: Evidencias Agroalfareras*. Tesis para obtener el título en Licenciado en Arqueología y Prehistoria, Universidad de Chile.
- FALABELLA, F. y M. T. PLANELLA. 1980. Secuencia cronológico-cultural para el sector de desembocadura del río Maipo. *Revista Chilena de Antropología* N°3: 87-107.
- FALABELLA, F., A. ROMAN, A. DEZA y E. ALMENDRAS. 1994. La Cerámica Aconcagua: más allá del estilo. *Arqueología de Chile Central*. Cornejo, Falabella y Thomas Eds.. Segundo Taller de Arqueología de Chile Central. Manuscrito en prensa.
- GAETE, N. 1993. RML 015 «Familia Fernández», análisis de un contexto Aconcagua atípico en Chile Central. *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Chilena* (Temuco, 1991), Tomo II: 249-262.
- LATCHAM, R. 1908. ¿Hasta donde alcanzó el dominio efectivo de los Incas en Chile?. *Revista Chilena de Historia Natural* N°2.
- MASSONE, M. 1978. *Los tipos cerámicos del Complejo Cultural Aconcagua*. Tesis para optar a la Licenciatura en Arqueología y Prehistoria. Universidad de Chile. Santiago.
- MASSONE, M., E. DURAN, R. SANCHEZ, F. FALABELLA, F. CONSTANTINESCU, N. HERMOSILLA y R. STEHBERG. 1998. Taller Cultura Aconcagua: Evaluación y perspectivas. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* N°25: 24-30.
- OYARZUN, A. 1910. Contribución al estudio de la influencia de la civilización peruana sobre los aborígenes de Chile. *Boletín del Museo Nacional de Historia Natural* vol. 2 (1).
- OYARZUN, A. 1912. El Trinacrio. *Revista chilena de Historia y Geografía* N°5.
- PAVLOVIC, D. 1998. Las Casas de la Gente del Valle: el asentamiento habitacional de la Cultura Aconcagua en la cuenca del Maipo-Mapocho. *Actas del III Congreso Chileno de Antropología* (Temuco 1998), Tomo I: 410-422.
- PAVLOVIC, D., A. TRONCOSO, M. MASSONE y R. SANCHEZ. 1998a. La pequeña casa en la ladera: Blanca Gutiérrez (RML 008), un asentamiento habitacional de la Cultura Aconcagua. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* N° 25: 13-18.
- PAVLOVIC, D., A. TRONCOSO, J. C. HAGN y R. SANCHEZ. 1998b. Tal 003 – Plaza de Pesaje: Asentamiento de la Cultura Aconcagua en la confluencia de los ríos Maipo-Mapocho. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* N° 26, Septiembre.

- PAVLOVIC, D., A. TRONCOSO, M. MASSONE y R. SANCHEZ. 2000a. Una aproximación a los sistemas de asentamiento y subsistencia de la Cultura Aconcagua en el valle central, Lampa. *Actas del XIV Congreso Nacional de Arqueología Chilena* (Copiapó, 1997), Tomo II: 161-190.
- PAVLOVIC, D., R. SÁNCHEZ, P. GONZÁLEZ Y A. TRONCOSO. 2000b. Primera aproximación al período alfarero en el valle fronterizo de Putaendo, cuenca superior del río Aconcagua, Chile Central. Chile. *Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina* (Córdoba, 1999), Argentina. (En prensa).
- SAAVEDRA, M. 1993. El patrón de asentamiento en el estero El Manzano. *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Chilena* (Temuco, 1991), Tomo II: 381-389.
- SANCHEZ, R. 2000a. Cultura Aconcagua en el valle del río Aconcagua, una discusión sobre su cronología e hipótesis de organización dual. *Actas XIV Congreso Nacional de Arqueología Chilena* (Copiapó, 1997), Tomo II: 147-160. Copiapó.
- SANCHEZ, R. 2000b. Nuevas investigaciones en el curso superior del río Aconcagua, su repercusión para la prehistoria de Chile central. *Actas del 3er Congreso Nacional de Antropología* (Temuco, 1998), Tomo I: 423-430.
- STEHBERG, R. 1979. El complejo prehispánico Aconcagua en la rinconada de Huechún. *Publicación Ocasional* N°5. Museo Nacional de Historia Natural. Santiago.
- VASQUEZ, M., L. SANHUEZA y F. FALABELLA. 1999. Nuevos fechados para el Período Agroalfarero Temprano en la cuenca de Santiago: Presentación y discusión. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* N°28:9-18.